



# PERIÓDICO SATÍRICO ILUSTRADO

AÑO I

Director: Ramón Melgares.

NÚM. 7

Madrid 20 de Abril de 1888

HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

## La festival-fusión.

**Y** dijo Abascal:  
— Diviértanse los niños vecinos de Perico Luna, ó sea vecinos de Madrid.

Y dispuso un festival para los niños, de tres pares de narices, como el duque de Frías, hiperbólicamente hablando.

Y pensó Sagasta:

— ¿Por qué no hemos de celebrar nosotros un festival infantil con los niños de casa?

Ya sé que será preciso darles alguna cosita.

Porque pensar en que los chicos de nuestro partido han de hacer algo gratuitamente, es pensar en las reformas militares de Cassola, es decir, en imposibles.

¡Bonitos son ellos para eso!

Descontando al maestro Ferreras, ninguno es capaz de trabajar ni de molestarse en balde.

Hay pocos maestros como ése, y muchos *alúminos*, según Becerra.

— ¿Qué puede darse á los fusionistas? se preguntó D. Práxedes.

Yo pienso obsequiar á los niños, dijo Pepe Caredano, con una empanada de ternera, una naranja y un puñado de anises.

— Mucho gasto es, dijo Sagasta, porque hay más fusionistas que moscas en verano; fusionistas de solemnidad, de los que piden con y sin cartilla; esto es: con antecedentes y sin antecedentes progresistas.

— Ya se sabe; tres mil terneras y tres peces. Por cierto que, según me ha dicho el eminente y consecuente chico de Sepúlveda, el nombre de calle de los *Tres Peces* procede de un festival por el estilo de éste.

— ¿Y quién hace cantar á las masas infantiles de la fusión?

— Encomendaremos á Letamendi la dirección de las masas corrales ó corales, y él las instruirá en el himno de Víctor ó á Víctor.

Vencidas, por fin, todas las dificultades (como dicen algunas Empresas teatrales cuando anuncian una obra de las que titulan de gran espectáculo, es decir, algún atropello artístico y literario, con decoraciones), el festival se verificará en breve, ó en breva, si cae la de continuar en el poder unos cuantos meses más.

Ya han encargado las empanadas á Martos, que en cuestión de pastelería es de lo más notable que tenemos.

Y aun algunos niños han devorado la suya, ó la ajena.

Conste que no aludimos á Pepito, el chiquitín de la casa.

La festival función (sucursal del *The funeral*) se verificará también en el Hipódromo, por ser el Círculo donde los ministeriales andan con más libertad.

Concurrirán al acto los colegios electorales de España con los chicos fusionistas que haya en cada distrito.

Todos deberán encontrarse en su puesto respectivamente con estacas, y á la hora de romper el alma.

Deberán ir vestidos de aparejo redondo, porque la fiesta será exclusivamente de partido.

Los profesores podrán llevar levita, por excepción.

Los niños huérfanos, ó los que tengan dos ó tres padres (naturalmente fusionistas), usarán bozal, porque, como desheredados, morderán á cualquiera en la confusión y aprovechándose de la impunidad.

Los niños recibirán del Gobierno una empanada por barba, ó por bigote, envuelta en una credencial. Se exceptúa á varios que, como el niño Montero, supongamos, han devorado ya la suya.

Como en estos festivales suele ocurrir, no faltarán niños á quienes no alcancen las prodigalidades de la situación.

En el reparto, desde los niños de Écija hasta los niños fusionistas, hubo siempre disgustos y diferencias.

No es posible contentar á todos los Mauras, ni á todos los Canalejas, ni á todos los Romeros y jirones del partido.

Bien es verdad que si faltan empanadas para tan-

tos, habrá que inventarlas, ó ellos se verán obligados á buscárselas por otra parte.

Al fin, son criaturas, y envidiosillos como tales ó como cuales.

Para solemnizar el acto ó para amenazar el acto, acudirá la banda de pretendientes, y la bandada de obreros que mueren de inanición en diversas provincias de España.

Asistirán también los socios del Silverio-Club, los del Fiori-Club y los de la *Tertulia*.

Los Ministros tomarán parte en clase de niños, con opción á los anises, cuando menos.

Teniendo entendido que, en el caso de inutilizarse todos, no podrá exigirse Ministro ni fusionista de gracia.

Aquí no hay persona de gracia más que Alonso, el hombre de los indultos.

El Festival terminará con una *silba* en prosa, cantada por todos los niños del país, y dedicada á Práxedes y demás niños fusionistas.

Podrán asistir niñas al Festival.

NOTA. Llevarán los pendones y estandartes Emilia, Segismunda y demás maestras de instrucción primaria.

## CIRCO DE PRAX-EDES

EXTRAORDINARIA FUNCIÓN

Ó VELADA INAUGURAL

DE PRESTIDIGITACIÓN

GIMNÁSTICA Y MUSICAL

[Por el alto personal

DEL CIRCO DE LA FUSIÓN



El Director-Presidente, Mister Prax, se ofrece á usted.

Es el mismo que la gente designa familiarmente por EL HOMBRE DEL TUPE.

Aunque parece que rige, conforme su cargo exige, á la gente que baraja, ni dirige ni trabaja, ni trabaja ni dirige.

Mam'zelle Emile, amazona de los circos de Viena, de Madrid y Barcelona. ¡Es una buena persona, buena, buena, pero buena!



Aunque de carnes, es lista; saltando desenfadada, va de conquista en conquista. (Al presente está enredada con el jefe de la pista.)



Monsieur Balaguer; sin par manejando el balancín, procedente de Ultramar y profesor... auxiliar de lira ó de bandolín.

Sobre una *cuba* tumbado, baja desequilibrado cuando le piden que suba; y está el público aterrado por la suerte... de la *cuba*.



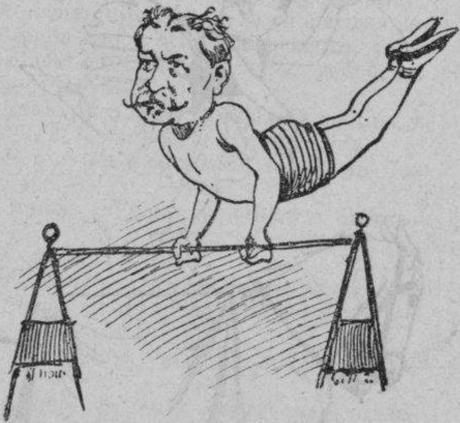
El Hércules becerril, el de alientos tremebundos, que con brío juvenil, no digo yo que dos mundos, puede sostener dos mil.

Por hombre de corazón pasó en su generación, y es hombre de fuerza tanta que cualquier cosa levanta... menos su reputación.



Con toda solemnidad, *monsieur Louis* (de Andalucía) luce su especialidad, presentando en libertad á uno de la mayoría.

*Monsieur Louis*, según yo siento, ocupa un departamento que no debiera ocupar. Mejor estaba en Fomento... de la cría caballar.



El *signor Cassola* es un equilibrista notable, según la opinión común; pero en las planchas, aún es mucho más admirable.

En la barra, en un cordel, ó en el canto de un papel, las hace el hombre á sus anchas, porque en esto de hacer planchas nadie compite con él.



*Monsieur Tragón*, conocido por Puigcerver, don Joaquín, hombre-estómago, aplaudido en las pistas de Ajofrín, Las Batuecas y el Egido.

Se distingue por sus dientes, y se traga ante las gentes (¡si tendrá anchura su gola!) la Península española y sus islas adyacentes.



El director, domador á la vez que director, exhibe, entre fieras varias, el león de las Canarias, ó el león embajador.

Aunque parece tan fiero, tiene un alma de cordero, y de león no ha tenido ni tendrá más que el rugido, pues ruge como el primero.



Ved el clown presidencial, ó *Cristino* el campanólogo, el de fama universal. Jamás falta su monólogo oratorio-musical.

Tiene muchas picardías y de travieso hace gala mudando de Compañías, deteniéndose más días en la que encuentra más mala.



*Monsieur Saint-Germain*, ganoso de la popular estima, cual pariente cariñoso, dará cien vueltas al coso con el *signor Maura* encima.

El premio de esta carrera es la soñada cartera que para *Maura* procura... pero, corra cuanto quiera, ni se la dan, ni *maura*.

Tales son, en conclusión, los artistas, nada escasos, que viven de la nación. ¡Qué bien está de payasos el Circo de la Fusión!

## Sinite pueros venire ad Abascalem.

(Ex Evangelio secundum Mattheum.)

1. En aquel tiempo había un alcalde progresista, muy progresista, que dijo á sus compañeros: «Puesto que los hombres no quieren nada con nosotros, y las mujeres están todas eclipsadas por LA que vosotros sabéis, dejad á los niños que vengan á mí.»

2. Y cogió, y organizó una juerga progresista, con el nombre de Festival escolar, para demostrar que él lo mismo congrega chicos que adoquines, y que tan abonado es para hacer cantar á los muchachos como para hacer trinar á los vecinos de Madrid.

3. Y otro progresista llamado Monasterio, especie de Simón Cefas del Mesías municipal, exclamó: «Maestro, ¿en qué paraje de Jerusalem se dará la fiesta?»

4. Y el Maestro respondió: «Hombre de poca fe, ¿por qué dudas? En verdad te digo que la fiesta se dará en nuestro amado barrio.»

5. Y mientras todo fiel progresista se alborotaba, los profesores de las escuelas municipales se volvían locos enseñando á los muchachos unos himnos atribuidos á un ser imaginario y fantástico.

6. Porque en aquel tiempo se dijo que los había compuesto un tal D. Isidoro Hernández, Maestro de instrucción primaria, y luego resultó que el verdadero autor de la letra era Casares, y el de la música, Cañete.

7. Y tras de horribles estragos que hicieron en la muchedumbre infantil las bronquitis, laringitis y timpanitis, ocasionadas por los referidos himnos, amén de otros estragos causados en los bolsillos paternos por los preparativos para el Festival, llegó el día designado en las profecías *ad majorem Abascalem gloriam*.

8. Y aquel día era un viernes; y llovió; y se suspendió la fiesta; y el Mesías municipal exclamó: *Lamma, lamma sabacthani!* lo cual quiere decir, en la lengua que se habla en Santos de la Humosa: «Pues las empanadas de ternera que había preparadas para hoy, servirán para el martes próximo, y Cristo con todos.»

9. Y llegó el martes, y daba gusto ver cómo estaba Madrid, castillo famoso que á Sagasta alivia el miedo, y se armó por aquellas calles una de concejales y pendones, ó de pendones y concejales, que enternecía y ablandaba los corazones más duros, ya que no las consabidas empanadas.

10. Y hubo pormenores tan adecuados al acto propios de la ocasión, como el de ir la música de ingenieros al frente de una columna de muchachos tocando el aire francés de los boulangeristas *En riant de la revue*, para halagar sin duda á Cassola, es Abascal con entorchados, y demostrar que también por acá tenemos quien haga el Bu...langer.

11. Y mientras en el pendón de alguna escuela veía el retrato del rey niño, en el de alguna otra admirábase el de Abascal, no se sabe si en clase de rector ó de rey de bastos, que aquí es sinónimo de rey de concejales.

12. Y como la fiesta era progresista, muy progresista, claro es que reinó en ella el más encantado desorden; y que no fué invitado quien debió serlo; que muchas gentes saltaron la barrera y se colaron dentro del ruedo; y que, entretanto, había revendedores expendiendo invitaciones á la puerta del Hipódromo; y que se perdieron algunos relojes, algunas portamonedas y algunas bofetás.

13. Y los chicos cantaron la Marcha Real, para hacer olvidar á las instituciones las muchas veces que Abascal ha cantado el himno de Riego; lo cual que la referida Marcha salió tan desafinada como si el Nuncio se pusiera á cantar la Marsellesa; pero en verdad, en verdad os digo que para oídos municipales toda desafinación es armónica.

14. Y un muchacho de ocho años espetó al Monarca que reinaba *in diebus illis*, de veintitrés meses de edad á la sazón, un discurso kilométrico en estilo fisionomista, archicursi y archivulgar, que irritó á Dios en las alturas, y en la tierra á los hombres de buena voluntad, porque pudo haber ocasionado un regicidio infanticidio juntamente.

15. Y el Mesías concejil, en tanto, descendiendo de su trono de majestad, detenía con sus propias manos á un ratero y le apaleaba con su propio bastón de alcalde, demostrando con eso á los hijos de los hombres y á las gentes de poca fe las admirables condiciones de que le dotó el Señor para ejercer el cargo de guardia de orden público.

16. Y el desfile infantil se hizo con mayor marcialidad y desenvoltura por parte de las niñas que por parte de los niños; cosa que no es de extrañar en un país donde las faldas reinan y gobiernan, y en donde hay que buscar los pantalones debajo de las enaguas.

17. Y llegado el momento de merendar, tras cinco horas y media de fatigas con paseos, cantos y desfile á aquellas criaturas, resultó que el reparto de los veres se hacía tarde, mal y nunca, con lo que se produjo la bronca consiguiente, y los muchachos se lanzaron sobre las empanadas consabidas, como los fisionomistas sobre el presupuesto.

18. Porque en verdad, en verdad anunció el Hijo de Dios que los llamados serían muchos, pero los elegidos pocos; y fué de ver que mientras muchos chicos quillos lloraban de hambre, y otros se retiraban á buscar del mendrugo doméstico, devoraban á su sabor las empanadas y otras frioleras muchas personas mayores y «ultramayores» de edad, que por tratarse de un festival de la niñez, estaban allí en clase de niños de Écija.

19. Y en medio de estos y otros desórdenes, terminó la fiesta pueril; y al día siguiente salieron diciendo algunos periódicos que la impresión general que había quedado de él, era la de ser guapas, muy guapas, casi todas las maestras de las escuelas municipales de Madrid.

20. De donde yo, el evangelista, deduzco que Abascal ha sido un santo, y no de la Humosa, diciendo *Sinite pueros venire ad me*, porque cualquiera otro habría dicho en su lugar: «Dejad que las maestras acerquen á mí.»

## El suplicio de Sagasta.

Nadie envidie la suerte de Mateo, aunque por artes al saber extrañas ocupa en la nación tan alto empleo. ¡También estaba en alto Prometeo, y un buitre le roía las entrañas!

Ni el ayuno, ni el áspero cilicio, ni el grillete, ni el potro, ningún suplicio, en fin, como el suplicio de sentir y pensar por cuenta de otro.

Y éste es hoy el tormento del que nos rige desde su alto asiento. Como en sus buenos tiempos el demonio se metía en el cuerpo de la gente, se le metió á Sagasta don Antonio, que es el mayor demonio del presente.

Él, Cánovas supremo, omnipotente, colabora con Dios en el gobierno de todo lo existente;

y como él es aún más que el Padre Eterno, él dicta, y Dios le sirve de escribiente.

De este diablo orgulloso, envanecido, es del que está Sagasta poseído.

MEMORIAL MUNICIPAL MADRID



REPARTO DE EMPANADAS

Sin libertad de acción, solo es un nombre, y el tribuno de ayer, ¡caída extraña! hoy no es más que la sombra que aquel hombre proyecta en la política de España.

¿Qué castigo mayor, más despiadado para un hombre de Estado? Falto de iniciativa, en quietud inactiva, no asociará su nombre á ningún hecho que le acredite de hombre de provecho; y por mayor castigo, si hacer algo le place, no lleva el sello propio lo que hace, porque pone la firma su enemigo.

¿Qué más? Hasta al mirarse en el espejo, en vez de ver su cara, ve un reflejo de la del yerno olímpico y reciente del marqués de la Puente; en el agua, en el vino, hasta en la sopa, lo mismo en la de hierbas que de pasta, ve el misero Sagasta la imagen del mayor monstruo de Europa.

¿Qué tormento más grande que el tormento de carecer de propio pensamiento? ¿Qué pena más terrible que la pena de vivir siendo copia del mismo que os impone su cadena, sacrificando sin cesar la propia á la enemiga voluntad ajena?

Ser hombre de gobierno de este modo; no inquietarse por nada; vivir en la inacción; pasar por todo, sin limpiarse la frente salpicada unas veces de sangre, otras de lodo, ¡qué cómoda existencia! Pero ¡ay! esa letal indiferencia no deja en pos de sí más que el desprecio de blancos y de azules; malo es vivir en opinión de necio, pero aún más dignos son de menosprecio los listos que se pasan de gandules.

¿Quién dice que es Sagasta el presidente del Gobierno presente? Sin temor á la pública vindicta baja ante el monstruo la verdosa frente. He aquí la situación: Cánovas dicta, y Sagasta le sirve de escribiente.



El marqués de Sardoal, fusionista, disidente del Gobernador ducal, habla como Presidente del congreso provincial.

«La cuestión, dice, es sencilla, y hace que en iras estalle y escandalice á la villa. ¡Al rechazar mi plantilla, me plantó el duque en la calle! ¿Qué hacemos los diputados de la provincia; qué hacemos, de los Pios desdichados que todavía tenemos, sin ser engullonizados? O toco «derecha-izquierda» y, al oirme, hasta las calzas va á haber quien corriendo pierda; ó tírese de la... cuerda para todos los... Zabalzas.»

Esto, hablando en Zola, es lo que en solemne sesión vino á decir el Marqués, Y le contestó después el de la Gobernación: —«Por mi parte... iremos viendo... Yo no digo sí, ni no. Al uno y al otro oyendo... Porque Sardoal... ¡yo entiendo! Porque el Duque... ¡digo yo!»

Estas razones, en junto echó Pepe Luis pa juera, y se terminó este asunto; y pasamos á otro punto, y habló Primo de Rivera.

—He pedido yo al ministro, dice Primo, documentos, y no me los ha mandado, ¡y vamos á ver qué es esto!

—¡Hombre! replica Cassola: ¡no gaste usted ese genio!

—A mí me está usted cargando, y es usted muy desatento.

—¡Qué insultos! Usted no tiene sentido común.

—¡Protesto!

—¿Estamos en el Olimpo, ó en la calle de Toledo?

—¡Esas cosas me las dice su señoría aquí dentro!

—¡Señor presidente!

—¡Al orden!

—¡Socorro!

—¡Guardias!

—¡Serenol!

El presidente:—Señores, aquí somos caballeros y nunca nos insultamos aun cuando nos insultemos.» (Y así se termina ésta sesión de primo... cartello.)

Habló Alcalá del Olmo, pero ¿acaso habló bien? Eso es pedirle peras al Olmo (Alcalá del).

Ramón Rodríguez Correa resultó químico insigne. Por eso siempre en política ha figurado entre simples.

El presupuesto de Cuba leyó Víctor Balaguer. También le sobra dinero. ¡Esto ya es mucho... moler!

Jove, Júpiter sin cetro, —que es el Hevia que decía, como los griegos del día, hectolítro y kilómetro, expuso ante los comunes con mucha sinceridad que están en la actualidad en peligro los atunes. Oyéndolo dijo un

yerno que sacó la cara:  
—¡Pido la palabra para  
la defensa del atún!  
Y en aquel instante crítico  
Martos terció en la cuestión:  
—Aquí no se ha hecho alusión  
á ningún padre... político.  
—Eso ya varía, *ú vária*,  
los Rózpides exclamaron.  
Y los atunes pasaron  
en votación ordinaria.

### Bene-voles.

**E**TIMOLÓGICAMENTE esta palabra puede significar lo mismo:

«Los quiero bien.»

Que esto otro:

«Bien bolos» ó «muy bolos.»

O esto otro:

«Venid, bolos, á mí.»

Repasando la historia de nuestro país, encontrarán ustedes épocas de intransigencia feroz; pero de benevolencia hay pocas.

Esto demostrará nuestro carácter salvaje.

¡Qué tiempos aquellos que solamente recordamos Borrego, Asmodeo, Cánovas y yo!

Aquellos en que, por *mor* de las galgas de unos zapatos, andaban á cuchilladas realistas é isabelinos.

¡Qué tiempos aquellos en que Espartero le dijo á la Reina!...

Digo, no; en que Espartero fusilaba simbólicamente á D. Diego de León, y á Borso di Caminati y al capitán Boria y demás.

¡Qué tiempos aquellos en que la policía del general Narváez afeitaba en seco á cuantos ciudadanos usaban bigotes patrióticos ó sospechosos de patrióticos!

Ahí está D. Claudio Moyano... es decir, allí está don Claudio Moyano, porque él y el obelisco del Dos de Mayo son los únicos que permanecen en sus puestos y en iguales condiciones que en el día de su estreno.

¡Ah! Y el queso de Cheste.

¡Qué período aquel de la primera guerra civil!

Nuestros padres, que eran ya los nietos de Asmodeo, Borrego, Cánovas, etc., se rompían las muelas por causas políticas.

Pero pasó aquel tiempo; los hombres dejaron de ser becerras y se benevolizaron.

Si esos contribuyentes y demás infelices provincianos asistieran á una representación en el Congreso, se convencerían de sus errores y abandonarían su intransigencia.

Ver á Emilio con Antonio en dulce consorcio, ensancha los corazones más tímidos.

La civilización no pasa en balde; las leyes del progreso se cumplen.

Hoy no somos ni siluetas de lo que fuimos, ó de lo que fueron aquellos nuestros padres.

Somos benévolo.

Hablan de Balaguer, y aún hay quien le niega hasta que sea catalán.

Por aquello de:

«Hay quien dice que es portugués, y luego resulta que no es portugués.»

Pero el mismo Núñez de *La Visión de Juan José* no le niega en público que sea poeta, aunque algo le mosín.

Presenta Cassola las reformas militares, y Cánovas, que es tan Ca, por lo menos, como el general, y mucho más facultativo que el general, los saca de pila.

De estas cosas tienen la culpa las Empresas teatrales, que anuncian á las veces:

«Fulanita, tiple *remontoir*, se ha encargado del papel de *Florinda* en la zarzuela... por una indisposición del bajo danzante, confiando en la benevolencia del público.»

Las Empresas políticas han aprendido de las Empresas teatrales.

La Empresa Sagasta puede anunciar al público:

«Las reformas militares del Sr. Cassola, ya no son del Sr. Cassola. Por una repentina indisposición del citado Sr. Cassola, se ha encargado de su parte en las reformas el Sr. Cánovas, sin perjuicio de que banderilleen los chicos.»

En otros tiempos, la benevolencia que hoy se usa llevaba otro nombre.

Como decía aquel jockey, viendo caer de un caballo á su señorita, y viendo, en la caída, secretos de familia de la señorita:

—Ha sido un tropezón del caballo, dijo ella.

Y el muchacho replicó:

—En mi tierra le llaman á eso de otra manera.



La escena de la quinta...

MATEO. Calma, calma, Emilia mía, reposa aquí, y un momento

separa del pensamiento la democracia sombría.  
¿No es cierto, mi ruiseñor, que, estando en la Presidencia, es más grata la existencia y que se come mejor?

Ese ambiente singular de chanchullo y gatuperio que rodea al Ministerio sin que le llegue á inquietar, y ese aplauso popular que con eco atronador y ministerial fervor tributa la mayoría, ¿no es verdad, Emilia mía, que están respirando amor?

Eso de tener á mano para los grandes apuros algunos miles de duros en invierno y en verano, y con aire soberano, sin trabajo ni temor ser constante explotador de esplendente monarquía, ¿no es verdad, *fanchula* mía, que está respirando amor?

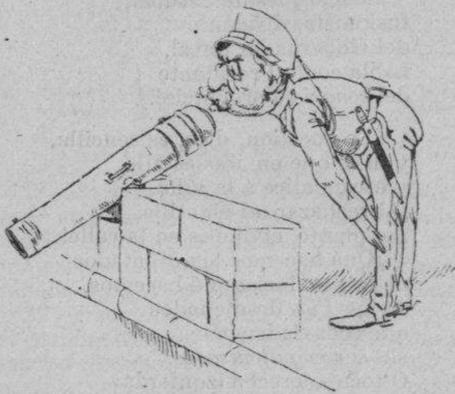
Y estas palabras que están ya grabadas en tu mente, por ventajas del presente, que tanto y tan bueno dan, y que transformando van tu democrático ardor en fuego conservador que crecerá cada día, ¿no es verdad, gacela mía, que están respirando amor?

Y ese gorro colorado, que ya á desteñirse empieza, y al caer de tu cabeza te deja más remozado; y al verte así transformado en humilde servidor de un trono deslustrador, que ya tu afán presentía, ¿no es verdad, pichona mía, que está respirando amor?

EMILIA.

Cállate ¡por Dios! Satán, porque me voy á morir, pues no puedo resistir la tentación y el afán. Aunque no eres un don Juan, sino un rarísimo aborto, ante tu grandeza absorto y al impulso de tu acento, en Palacio me presento con medias y calzón corto.

¿Y qué he de hacer, ¡ay de mí! sino aceptar tus ofertas, si ya no me quiere Pi, y me cierran por ahí las ventanas y las puertas? Mateo; no estés rehacio; y pues que te soy leal, no des á mi afán espacio: ó preséntame en Palacio... ó me vuelvo federal.



Gozó fama de artillero allá en su edad juvenil; cual Angel, el *Regatero*, figuraba el año mil como buen banderillero.

En la presente ocasión, según el propio Ramón, que aún vive en su compañía, ha perdido hasta el cañón, cuanto más la puntería.



¡Chist... en confianza!

«Modelo de anuncios:  
¡Leed! ¡Seguid este ejemplo!»  
«Padecía desde hace cinco años de mala digestión

y flato, no pudiendo digerir alimento alguno. Empleé todos los medios conocidos, pero sin resultado. Pero, desde el día en que comencé á tomar las zapatillas suizas, las funciones se restablecieron...»

Recomendamos á Balaguer el medicamento para facilitarle la musa.

—o—

Terminada la fiesta de los niños, se fué Pepe á Los Santos de la Humosa, á descansar de glorias y fatigas y á esperar ese título de gloria. Según parece, dudan en el nombre con que ha de titularse su persona: vizconde de la Harina lacteada, duque de la Talega misteriosa, marqués de la Empanada con ternera, conde de Casa-piedra, vía y obras. Pero Abascal, modesto como oscuro, dirá cuando le ofrezcan esas cosas: —¿No he llegado sin títulos á alcalde y sin siquiera conocer «la idioma?» Dejarme en paz viviendo en mi ostracismo. *Monasterio*:—Pues duque de las Ostras.

—o—

*La Justicia* dice que preguntan muchos maliciosos cuánto pedirá el Sr. Montero Ríos por la redacción de las fórmulas para evitar el conflicto entre los señores Gamazo y Puigcerver.

Siendo aquél el aludido, eso está mal planteado, y hay que preguntar, querido, no cuánto es lo que ha pedido, sino lo que ya ha cobrado.

—o—

Además del Sr. Abascal, aspira también á ser titulado su amigo el Sr. Monasterio.

Dícese que le harán marqués del Monasterio de Piedra.

—o—

El señor de Colmeiro, que es un fiscal *seveiro*, se arranca contra el juego; y en Bilbao cierto gobernador ha *resultao*, que se timba la paga, ó lo que sea, tallando en la gallística pelea. Moraleja ¡oh Teótimo! que hallo: —¡No juegues al albur, pero sí al gallo!

—o—

Ha sido elegido miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas el Sr. Villaverde.

¡Buen miembro!

—o—

Ha llegado Abdul-Mejid que es un moro de Año-ver; viene á visitar Madrid y á tratar á Puigcerver. Ya tuvo una conferencia, y cruzándose de manos le dijo á López:—«Vuecencia no es ministro de cristianos.»

—o—

En Sevilla, algunos partidarios del Espartero han querido asesinar á *Guerrita*. ¡Ni que estuviéramos en los tiempos de Espartero!

—o—

Anda, ve y dile á Albareda, ya que se cree inmortal, que sólo con una piedra mató David á Goliath.

—o—

Las reformas militares parecen jardín de flores, con tanto y tanto remiendo de diferentes colores.

### Mercado.

CARNE.—Lo que va perdiendo Cassola al pensar en el porvenir de sus reformas.

TOCINO.—Del cielo, en las confiterías. Añejo, en cierta tertulia.

JAMÓN.—Los hay de varios precios en los más conocidos salones.

PAN.—Tras de lo que anda la mayoría.

CABRITO.—No hay que mentar la sogá...

JUDÍAS.—Ningún consumo en Gobernación. A Albareda le basta con un judío.

JABÓN.—No es malo el que va á llevar el ministro de la Guerra.

CEBADA.—A quien Dios se la dé...

ALGO-RROBA.—*La tapada es una dama*, etc.

### Bolsa.

Cuatro por ciento... cuatrocientos.

## EL COCO

Oficinas: San Marcos, 7.

PRECIO DE SUSCRICIÓN, 2,50 PESETAS TRIMESTRE

Número suelto, 15 céntimos.

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, núm. 7 bis.